

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 818 Martes 31 de Octubre de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **No veo mujeres jóvenes en las pateras**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Profeta en mi tierra**, *Alfredo Amestoy*
- ✚ **Un paréntesis para la historia**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Irene Montero o la inutilidad**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Defensa de la nación española**, *José Javier Esparza*
- ✚ **Es la guerra santa, idiotas**, *Arturo Pérez Reverte*
- ✚ **Y Repsol se hartó**, *Lorenzo Bernaldo de Quirós*
- ✚ **Los 10 puntos más polémicos de la «ley mordaza» acordada por Sánchez y Díaz**, *Adelante España*
- ✚ **Tonta del Junkers**, *Alfonso Ussía*

No veo mujeres jóvenes en las pateras

Emilio Álvarez Frías

Es una pregunta sencillita que hago a Pedro Sánchez: ¿Me puede decir S.S. la razón por la que no vienen mujeres en las pateras y las que aparecen lo hacen con un churumbel pegado? De la misma forma que pandillas numerosas de jóvenes van a incrementar las estadísticas de «menas», salvo que pasen a escondidas o mi vista se encuentren en peor situación a la que marcan los aparatos oftalmológicos, yo no he visto ninguna moza en los desembarcos, ni por la calle dándose un paseo, como hacen los masculinos para no aburrirse, para hacer algún atraco o para violar a alguna española, salvo que vayan camufladas; aunque ni así, porque, supongo, esta tropa pasará alguna revisión médica y las mancebas siguen sin dar señales de vida.



Mucho tiene que contarnos Pedro, además de que considere que «en el nombre de España, en el interés de España, defendiendo hoy la amnistía en Cataluña» como ha dicho el pasado sábado tomando posturas de todo un macho, sin esconderse. Claro

que no le quedaba otro remedio que dar la cara en algún momento. Palabras que redondea en la reunión tenida con los miembros del PSOE, pues se animó y aseguró: «en el nombre de España, en el interés de España, en defensa de la convivencia entre españoles, defiendo hoy la amnistía en Cataluña»; es decir, que ya se apoderó de España y habló en su nombre, como España y no como Pedro. ¡Hasta donde va a llegar el muchacho! Opinión que es, justamente, la opuesta a la de más de la mitad de los españoles que colaboramos para pagar su nómina y todos los caprichos que se le ocurren. Entre todo lo que esconde hay que situar la pregunta que le hago y



que, hay que suponer, la tiene convenida con Mohamed VI, como el estar colaborando en la plantación de olivos en Marruecos, el caso del Sahara, las donaciones de vehículos y las vacaciones que se tomó este año por Marrakech, sorprendiendo hasta a sus propios escoltas.

Porque, si no lo explica, habrá que pensar mal. Es decir, pensar que vienen los hombres africanos para ir tomando posiciones, tanto en España como en Europa; para ir introduciéndose en la sociedad con la intención de controlarla desde el punto de vista de la conquista, ya que ellos no se integran en esta sociedad que pretenden dominar con la ayuda de Pedro Sánchez, como éste pretende controlar España

Y aunque a mí también se me caen las lágrimas con el horror de Gaza, la hambruna de los países africanos, las necesidades de Marruecos que no soluciona su rey ya que prefiere divertirse por París y otros lugares donde le ofrecen entretenimientos más en consonancia con su apetencia de vivir; a mí no me gusta que España se vaya llenando de gente que no son como nosotros, no por el color, pues no quieren ser como nosotros, puese quizá su pretensión es que quieren que nosotros seamos como ellos bajo su cimitarra. Por lo tanto, con las lágrimas corriéndome por la cara y el pañuelo preparado para limpiarlas, no quiero que admitamos más pateras y pienso que hay que devolver a sus casas, con sus familias, a los que están llenando España en demasía. Y el que venga, enseñando sus papeles, lavándose nada más entrar, cambiándose de traje, para que empiece a trabajar como un currante de Madrid, pongamos como ejemplo, dejando para su interioridad la religión que trae mientras esté con nosotros y, cuando quiera una chavala, que la traiga de su tierra vestidita como una del barrio de Chamberí.

Amén.

Profeta en mi tierra

Alfredo Amestoy

Si la mentira parece, si no patrimonio de los políticos sí su arte, artificio y artimaña, la del periodista, si no la mentira, sería la publicación del bulo o del rumor sin confirmar. Hay otro recurso periodístico que sí está consentido: la fábula.

La fábula está admitida y acreditada sobre todo porque la utilizó nada menos que el maestro de periodistas, Mariano de Cavia, cuando publicó en 1891, en *El Liberal*, la

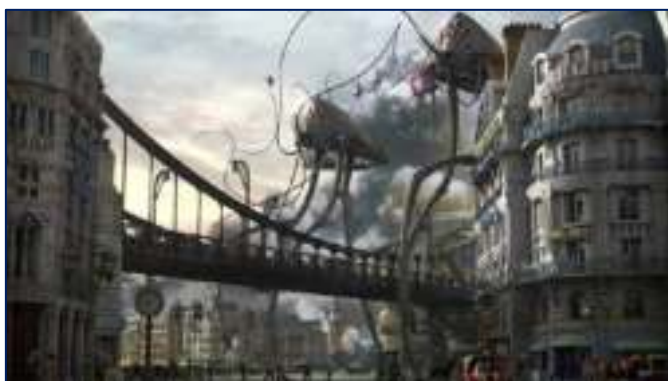
noticia falsa, fruto de su invención, que informaba del incendio del Museo del Prado. Lo que contaba el periódico sobrecogió a los madrileños que fueron en tropel a la Plaza de Neptuno para ver los efectos del fuego que, según el periodista, había quedado destruido pasto de las llamas.

Afortunadamente, el pueblo de Madrid, comprobaba que la noticia no era cierta, pero la información inventada fue aceptada por los lectores y todos los madrileños porque el propósito del famoso periodista era alertar a las autoridades sobre el riesgo que corrían las obras de la pinacoteca, desprovista de las mínimas medidas de seguridad.

Entre las fábulas como ésta que en los medios provocaron el pavor en todo un país, la más conocida por haber sido la más «pavorosa», quizás sea la emitida por radio en los Estados Unidos que promovió y protagonizó el joven que luego sería el genio del cine, Orson Welles.

La emisión se tituló «La guerra de los mundos» y pasaba por ser la retransmisión en directo de la invasión de los extraterrestres a nuestro planeta. La histeria colectiva que se produjo provocó infartos y suicidios.

A lo que me voy a referir ahora, y de lo que he sido autor y responsable, no ha tenido



esas consecuencias aunque se tratara de otra fábula. Así la definí en el momento de su publicación porque se trata de una relación falsa, mentirosa, de pura invención, desprovista de todo fundamento; una ficción artificial con que se encubre una supuesta verdad y que se narra para deleitar.

Urdí la trama en cuestión hace trece años, cuando la infanta

Leonor el 31 de octubre del año 2010 cumplía 5 años y faltaban trece años para que el día 31 de octubre de 2013, cumpliera los dieciocho.

Quien fabula... confabula y maquina, sirviéndose de suposiciones y conjeturas, herramientas que, como periodista, uno ha utilizado muchas veces para investigar noticias o aventurar desenlaces. En mis presunciones, fruto también de mis presentimientos, evité siempre ser pájaro de mal agüero y tuve en cuenta hipótesis basadas en acontecimientos y escenarios reales ya previstos y con fechas de celebración. Por ejemplo, en el Año Santo Jacobeo de 2021, cuando especulé con la llegada a España de ochenta millones de turistas; o en los fastos con motivo del 5º Centenario de la navegación de Juan Sebastián Elcano que iban a suponer en el País Vasco y en Andalucía celebraciones de repercusión mundial. Pues no acerté en mis pronósticos. Tampoco en los actos a celebrar en España, y en toda Hispanoamérica, a propósito del Cuarto Centenario del Barroco, con el reconocimiento universal al Plateresco español, como iniciador del mayor movimiento artístico e intelectual en Occidente tras el Renacimiento.

No paré en barras; simultáneamente anticipé, y no de una manera acertada, la conmemoración del Quinto Centenario de la construcción de una serie de catedrales barrocas de enorme valor en América, tales como la de México.

Otra previsión desacertada fue la de suponer en estos años la llegada de Ruiz Gallardón a la condición de primer ministro de nuestro país. Iba más lejos: Ruiz Gallardón trasladaría la sede de su alta magistratura al Palacio de Buena Vista, en la Plaza de la Cibeles, frente al Banco de España, la Casa de América, el Ayuntamiento de Madrid y junto al Instituto Cervantes el palacio donde habitaron Ensenada, Godoy, Espartero y Azaña.

Es en este histórico lugar donde residiría también la sede del ministro de la Confederación Española de Territorios Autónomos, que agruparía a los 365 comarcas naturales de España, organización que habría superado las 52 provincias de Javier de Burgos y las 17 Autonomías. 365 comarcas naturales que serían 400 cuando se produjera la integración de Portugal y de España en la constitución del Reino de Iberia, con Lisboa como capital legislativa; Madrid, la ejecutiva y Barcelona, la judicial. Lisboa con su puerto atlántico aguardaría la adjudicación de grandes transformaciones que le convertirían al final del siglo XXI en lo que fue Londres para Inglaterra en el siglo XIX.

La gran Iberia de Saramago no ha sido la ensoñación que pensaban algunos pero nuestro ejemplo y nuestros pasos se van a seguir en varios reinos de Europa: en el Reino Unido, Carlos III; Guillermo, en Holanda; Federico, en Dinamarca; Victoria, en Suecia y Haakon, en Noruega, están muy compenetrados con Felipe VI.



Esta unión con Portugal, que permitiría resolver contenciosos como los de Cataluña y el País Vasco, es un augurio que me convertiría en «profeta en mi tierra», porque ya se barrrunta una aproximación entre España y Portugal muy potenciada con la celebración del Mundial de Fútbol, Pero no terminan aquí algunas otras predicciones que se podían cumplir, como veremos más adelante. Antes, he de confesar mis fracasos en pronósticos que confié se podrían realizar: la desaparición del Senado, con la supresión de 260 cargos inservibles y que cuestan 3.500 millones. También la eliminación de la pensión vitalicia de los diputados y la anulación de las tarjetas de crédito oficiales. «A más a más», como dirían los catalanes, pronosticaba yo la reducción a la tercera parte del Cuerpo Diplomático, ya innecesario. Así como el ahorro de 45.000 millones de euros que supondría el fin del mantenimiento de los sindicatos y de los partidos.

Acepto mis desatinos en estos augurios. Pero, al igual que con Portugal y el Mundial de fútbol a celebrar en los dos países, reconózcaseme el éxito al columbrar la posibilidad de que se produjera también la unificación de los reinos de España y de Marruecos. Este suceso no sólo se generará con la celebración del Mundial de fútbol tripartito, Hispano Luso Marroquí, sino por otros factores más poderosos y determinantes que, de darse, me consagrarían como «profeta en mi tierra» de pleno de derecho, hasta corregir la afirmación bíblica de que «nadie es profeta en su tierra».

No creo lo consiga. Mis cábalas sobre las posibles relaciones sentimentales de la princesa Leonor al aproximarse su mayoría de edad no pudieron ser más «descaballadas». Y no porque desvincularse de las cábalas, sino porque el vaticinio no era muy cabal.

Aposté a que un joven que a la sazón sería en 2023 un torero de éxito con sólo 21 años, y con la apostura de su raza gitana y la galanura heredada de su padre, el ex matador Javier Conde y de su madre, la bella Estrella Morente, sería capaz de cautivar a la princesa en cuanto le brindara un toro. Sospeché que eso podría ocurrir en la corrida del Corpus, en Granada, por ejemplo, en 2022. Tras la corrida, el abuelo del torero, la figura del flamenco, Enrique Morente, organizaría una gran fiesta y Leonor quedaría prendada del tronío de la ejemplar familia gitana. Pero no se pudo llevar el tronío al trono.

Este idilio, fantástico, se malograba y se hizo imposible porque el gran Enrique Morente fallecería en ese mismo año de mis predicciones, en diciembre de 2010, cuando yo urdí el romance.

Además, el vaticinio se frustró porque el muchacho renunció a ser torero y se hizo percusionista... Menos mal que algo, ocurrido en la fiesta que imaginé iba a organizar Morente, salvó mis pronósticos en torno a la vinculación de Leonor con Granada. Fue, es, puede ser aún, la buenaventura que le echó una gitana a la futura



reina de España y que, al leer su mano, le dijo que «la veía viviendo en Granada, en un palacio, con un hombre muy poderoso y rodeada de muchos hijos».

Así las cosas, su tía Elena, que oyó el presagio de la gitana, le quitó importancia, pero fue el vaticinio lo que le quitó a Leonor esa noche el sueño. Crease o no lo ocurrido después, puede ser cierto que este año se ha especulado en Marruecos, incluso en el palacio de Mohamed VI que la reina Salma, madre del joven príncipe, heredero al trono de Marruecos y que en mayo cumplió veinte años, ha comentado con la reina Sofía, la abuela de Leonor, esa posibilidad. Yo hice mía esa «eventualidad». Siento que Luis María Anson se ha escandalizado ante el rumor, condenando la alternativa de que la heredera de Don Pelayo se case con un infiel, aunque el infiel sea aficionado al jamón de Jabugo. Bien es cierto que el granadino Jaime Peñafiel ha sido bienquisto respecto a ese matrimonio y celebraría que la corte iberomarroquí de Muley Hassan y de Leonor se estableciese en los palacios de la Alhambra, ya que el nuevo reino sería una refundación, casi restauración, de Al Andalus.

Yo no quito ni pongo rey para doña Leonor, pero el Mundial de Fútbol de 2030, no suele puede propiciar la unión de los dos países de la península ibérica, sino también el matrimonio de estado más sorprendente del futuro rey de Marruecos con la futura reina de España, con la corte en la Alhambra y con la definitiva construcción del puente del Estrecho de Gibraltar que para África y Europa será más importante que lo que fueron para Asia y América, los canales de Suez y Panamá. Ahora puede ser que el sueño se haga realidad. Lo apunté y predije hace trece años. O sea que el fútbol puede contribuir al milagro. Ensihallah! Ojalá!

Yo no lo veré, pero si se cumple sólo parte de lo que predije hace trece años en una fábula periodística, seré feliz por haber estado cerca de desmentir que «nadie es profeta en su tierra».

Un paréntesis para la historia

Manuel Parra Celaya

Estamos viviendo de una forma sobresaltada, quién lo duda; basta con leer las portadas de los periódicos o encender el televisor para que el alma, lejos de serenarse al modo predicado por Fray Luis de León, entre en zozobra: dos guerras simultáneas –no tan lejanas, aunque nos queramos engañar– un mundo en crispación, por añadidura, sometido, además, a la férrea dictadura de la ideología *woke*, y una España que parece debatirse entre su permanencia como nación o su disolución en taifas irreconciliables.

Por ello, hoy renuncio a tratar, como otras veces, esta realidad deprimente; tampoco esta estación otoñal invita a recrearse en una forma de poesía alegre y luminosa o en la lectura de un *betseller* de éxito de ventas y, por añadidura, de encefalograma plano. De forma que he preferido echar mano de la historia en mi artículo, con la esperanza de que la haga trascender algo de la realidad



circundante y recuerde su condición de *maestra de la vida*. Y, casualmente, me he dado cuenta de que estoy escribiendo para un domingo 29 de octubre.

A la inmensa mayoría de los españoles, especialmente a los más jóvenes, esa fecha no les va a decir nada; a los que ya tenemos cierta edad y, por tanto, alguna experiencia y conocimientos a cuestas, nos hace recordar que, en tal día como

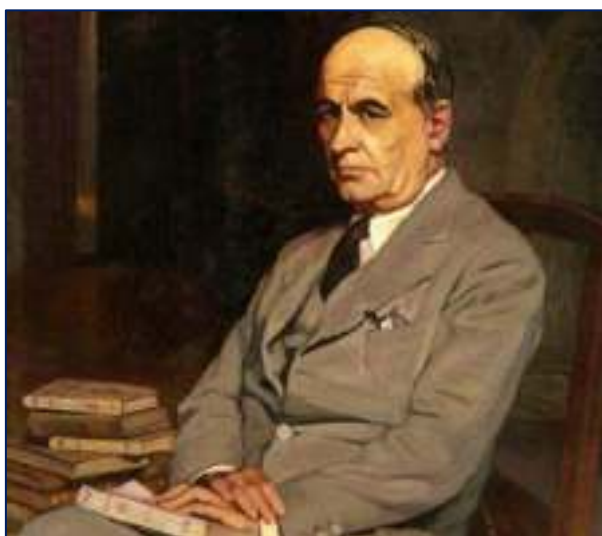
hoy, en el lejano 1933, se celebró un acto «*de afirmación española*» en el Teatro de la Comedia de Madrid, sito en la calle del Príncipe; pasó a la historia como la *fundación de la Falange*, si bien es cierto que, jurídicamente, esta tuvo lugar unos días más tarde, al inscribirla en la registro oficial.

Hablaron aquel día Alfonso García Valdecasas, promotor de un *frente nacional* de estirpe orteguiana, el aviador Julio Ruiz de Alda, héroe del vuelo del «*Plus Ultra*» y el joven abogado José Antonio Primo de Rivera, hijo del fallecido dictador, que, por cierto, era vilipendiado por los políticos de la joven República española. Este último orador pronunció un discurso excelente, muy aplaudido por el variopinto público que atestaba la sala; se atuvo a un esquema dialéctico, cuya tesis era el liberalismo, que, en su vertiente política, había sustituido –como diríamos ahora– la verdad por la *posverdad*, y, en lo económico, prometiendo derechos «*que no pueden cumplirse en casa de los famélicos*» y que se caracterizaba por su «*palabrería liberal*»; su antítesis era el socialismo, cuyo «*nacimiento fue justo*» al rebelarse frente a las condiciones impuestas por

el capitalismo, pero que se descarrió al asumir las tesis materialistas del marxismo; la síntesis que proponía, aún sin nombre, consistía en un movimiento «ni de izquierdas ni de derechas», sustentado más en una «manera de ser» que en una «manera de pensar», y que significaba adquirir «un sentido permanente ante la historia y ante la vida»; con respecto a la próxima contienda electoral, se limitaba a un escéptico «votad lo que os parezca menos malo».

También por mi edad, recuerdo que las conmemoraciones anuales de aquel acto que llevaba a cabo el Régimen anterior eran *contestadas* vivamente por los que entonces éramos jóvenes, incluso con alborotos callejeros, para dejar constancia de que la deriva política y económica de España poco o nada tenían que ver con las palabras del discurso joseantoniano, por cierto de inequívoca resonancia también orteguiana.

Quizás por una casualidad histórica, diecinueve años antes del acto mencionado, el propio Ortega y Gasset había hablado en aquel mismo escenario de la calle del Príncipe, en nombre de la «Liga para la educación política»; entre sus palabras, cabe recordar su inicio: «Al escuchar la palabra España siento dolor» (ante lo había dicho D. Miguel de Unamuno, por cierto); su crítica a los programas de los partidos políticos se basaba en que «eran caducos e inútiles», y distinguía entre la «España oficial» y la «España vital»; su propuesta era conseguir «una España vertebrada y en pie».



Un mismo marco y acaso una persistencia en la crítica a lo existente y en las aspiraciones para su superación, para una sociedad y una España distintas y mejores. Al respecto, afirma Jaime Suárez (*El legado de José Antonio*. Vol. 1. Pág. 50) que «la sombra de Ortega en el proyecto de José Antonio es alargada», y añade que «la naciente Falange Española recogía el testigo, abandonado por Ortega, de la rectificación de la II República “desde dentro”. Con ello, José Antonio se erigía en legatario político de Ortega, cosa que este reconoció explícitamente al asegurar haber tenido una gran influencia sobre “un grupo de la juventud que ha ejercido una intervención muy enérgica en la existencia española”» (*Revista de Occidente*. 1959. Pág. 157).

El maestro Ortega, llevado por el desaliento y la frustración, desistiría más tarde de sus propósitos regeneradores, actitud que mereció aquel «Homenaje y reproche» de su discípulo José Antonio Primo de Rivera; pero a todos nos puede suceder que, animados por el mismo «dolor de España» –que es la forma más perfecta del amor– recaigamos en esos momentos bajos de abatimiento...

Entretanto, compruebo que *la Historia es maestra de la vida*, y, sin necesidad de caer en estériles ucronías, los españoles de hoy quizás debamos conocer más a fondo ciertos textos del pasado y tomar conciencia de lo que aquellos oradores intentaron llevar a término para hacer frente a una realidad angustiosa y agobiante, en sus respectivas circunstancias y diseñar cabalmente para nuestro momento unos planteamientos acordes con la realidad actual, no menos alarmante y abrumadora.

La impronta esencial será, en todo caso, mantener y acrisolar ese *sentido permanente ante la historia y ante la vida*, aunque olvidemos fechas y efemérides. Y actuar en consecuencia.

Irene Montero o la inutilidad

La manipulación y la mentira impregnan al Gobierno desde el ejemplo de su presidente. Montero ha declarado que España es el cuarto país de la UE más avanzado en materia de igualdad de género. Lee los datos a su manera

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Irene Montero, ministra en funciones de Igualdad –o Igual da–, es un personaje curioso de la llamada clase política. Pasó de no tener otro trabajo que el de empleada durante un año como cajera en la cadena de electrodomésticos Saturn a ministra. Con 28 años fue diputada, con 29 portavoz de su grupo parlamentario, y con 32 ministra. Una carrera política relámpago que los malintencionados relacionan con su condición de pareja del jefe. No se le conocen preocupaciones intelectuales pero sí opiniones, algunas de ellas atrevidas o jocosas. Acaso la última deslegitimar la Constitución por falta de mujeres entre los constituyentes. Entonces no pudieron preguntar a Montero porque le faltaba un decenio para nacer y es adelantada pero no tanto.

Montero no es dada a las rectificaciones, se encastilla en sus opiniones y no reconoce errores. Ya nos llegó desde el XIX que rectificar es de sabios; Montero no es sabia. Tampoco intuyo mares de sabiduría en Pam y el resto de las amigas de la tarta y de aquel viaje turístico a Nueva York. Pero es ministra y ha sido alejada del escaño por Sumar, el contubernio de Sánchez y Yolanda en su beneficio personal y en detrimento de Podemos. Yolanda, la chulísima, interlocutora del fugado Puigdemont, se prestó al juego probablemente por afición y dedicación; ya traicionó a varios de sus benefactores políticos en su etapa gallega. El último traicionado fue Pablo Iglesias que la aupó al Congreso, al Gobierno y a la vicepresidencia como su sustituta. Tengo por listo y vengativo al personaje y si yo fuera Yolanda me mantendría alerta. Está



por ver si la persecución a Montero y a Echenique queda sin contundente respuesta.

En caso de triunfo de la investidura de Sánchez, si se le ocurre a Armengol cumplir sus funciones como tercera autoridad del Estado y no sólo como sherpa de Sánchez, habrá escaso margen para ministros de Podemos y para Montero menos. Los quince partiditos que Yolanda tiene detrás aspiran a morder el pan en la sopa. Incluso Colau, de profesión activista, que tampoco se caracteriza por su sabiduría y su templanza, sonó como ministrable aunque niega pretenderlo.

La manipulación y la mentira impregnan al Gobierno desde el ejemplo de su presidente. Montero ha declarado que España es el cuarto país de la UE más avanzado en materia de igualdad de género. Lee los datos a su manera. Aseguró que «cuando echamos al PP (expresión dudosamente democrática, sobre todo conociendo la manipulación de una sentencia en la que se basó la moción de censura, falsedad confirmada por el Tribunal Supremo) el Gobierno de España ocupaba el décimo lugar». Pero España ha caído 13 puestos en el ranking de mejores países para la mujer. España pasa de la posición 14 a la 27 en el «Índice de Mujeres, Paz y Seguridad» realizado por la Universidad de Georgetown y la ONU. En 2018, con Rajoy, estábamos en la posición 5 y después de ese «cuando echamos al PP» ocupamos la 27. Con Sánchez hemos caído 22 puestos en cuanto a bienestar de las mujeres. Bajamos sobre todo en «movilidad y oportunidades fuera de casa» y en «conflictos y violencia».

Se valora también el índice de mujeres mayores de 15 años que «se sienten seguras caminando solas en la ciudad o en la cercanía del lugar de residencia». Según el estudio una de cada cinco mujeres españolas se siente insegura en la calle. Mientras, el ministerio de Montero recibe de los Presupuestos 573 millones de euros, un 9 por ciento más que el año anterior. No ha repercutido en la seguridad de las mujeres. Montero gasta mal. Aumentan los asesinatos machistas y también la violencia. Más de 1.200 violadores vieron rebajadas sus condenas y 105 agresores sexuales quedaron en libertad por la ley del «sólo sí es sí» defendida machaconamente por Irene Montero. Fue enmendada gracias al apoyo del PP con el voto en contra de Podemos. Montero, como un hidalgo del medioevo, optó por «mantenella y no enmendalla». Las de Igualdad se ocupan de lo importante. Que los críos aprendan sexo en el cole, por ejemplo. Es el resultado de la inutilidad de una mujer que ni en sueños se veía rigiendo un ministerio.

Defensa de la nación española

José Javier Esparza (*La Gaceta de la Iberosfera*)

Periodista, escritor e historiador. Director y presentador de 'El Gato al Agua' de El Toro TV.

Tna nación –toda nación– tiene amigos y enemigos. Normalmente los enemigos no los designa uno, sino que vienen dados por las circunstancias. Los enemigos de una nación pueden ser internos o externos. Los primeros trabajan para debilitar o desmantelar la cohesión interior de la

nación. Los segundos, para disminuir o aniquilar la potencia nacional. Las naciones, por naturaleza, tienden a proveerse de los medios para defenderse de sus enemigos, internos o externos. Hay muchas formas de hacerlo: controlar sus acciones, trabajar de modo que sus ataques no hagan daño e incluso, en casos extremos, acabar con ellos. La primera función de la política es precisamente esta. No tiene por qué haber nada moral o inmoral en todo esto; sencillamente, así son las cosas desde el principio de los tiempos. Lo único que no es comprensible es que uno se someta a sus enemigos para mantener el propio poder.

Los enemigos de España como nación, en el último medio siglo, han sido sobre todo dos: en el orden interno, el separatismo, que continuamente ha aspirado a deshacer la unidad nacional, y en el orden externo, la única potencia



que de forma continua se nos ha manifestado abiertamente hostil, a saber, el reino de Marruecos. Respecto al separatismo, en particular el vasco y el catalán, es una evidencia que ha trabajado sin descanso, a veces incluso de forma extremadamente violenta, para deshacer la nación española y construir en su lugar otras pequeñas naciones.

Y en lo que concierne al enemigo exterior, es igualmente evidente que ninguna de las innumerables cesiones de España a Marruecos desde la Marcha Verde de 1975 ha conseguido aplacar su hostilidad, al contrario: nuestro vecino del sur no ha perdido oportunidad de debilitar la posición de España. Insisto en que no hay por qué buscarle al conflicto una cobertura moral: es la desnuda realidad objetiva de las cosas.

Normalmente, ante un enemigo declarado uno debe reaccionar, como poco, protegiéndose. España, por el contrario, ha escogido el camino de las cesiones. En el caso del separatismo, permitiéndole construir su proyecto. Y en el caso de Marruecos, ayudándole a desarrollar su propia potencia, especialmente a partir de los luctuosos acontecimientos de 2004. La política de cesión y apaciguamiento no tiene por qué ser mala: bajo determinadas circunstancias puede ser incluso la más aconsejable, especialmente si uno se ve capaz de controlar sus consecuencias. Pero la clase rectora española no ha sabido hacer nada de eso, al revés: por su ineptitud, su ausencia de sentido del Estado o su venalidad (que de todo ha habido) ha creado las condiciones para que, hoy, los que controlan el proceso sean precisamente, en política interior, los separatistas, y en política exterior, Marruecos.

A mucha gente le cuesta aún aceptarlo, pero la cruda verdad es esta: los destinos de la nación española están en manos de los enemigos de la nación española. Nunca se había visto con tanta claridad como hoy, con la funesta política de Pedro Sánchez, cuando el propio gobierno de España blasona de su postración. En otros tiempos más épicos, a esto se le llamaba traición. Hoy,

más blanditos, preferimos llamarlo «diálogo frente a la crispación», pero el resultado es el mismo: el suicidio de España como realidad nacional.

El próximo domingo, 29 de octubre, [artículo publicado el día 24 de octubre] acudiremos a la convocatoria de la fundación DENAES en la Plaza de Colón de Madrid. Algunos estarán allí para protestar contra la amnistía a los separatistas catalanes. Pero la amnistía, dicho sea con todos los respetos, no es más que la consecuencia de un mal aún mayor: la entrega de la política nacional a los enemigos de la nación. Otros iremos precisamente por esto último: porque nos resulta insoportable la idea de que el destino de todos los españoles esté en manos de quienes quieren vernos como una nación pequeña, fragmentada, debilitada y reducida a escombros. Dicho de otro modo: iremos para hacer frente a nuestros enemigos. Y que el pueblo haga lo que los políticos han sido incapaces de hacer.

Es la guerra santa, idiotas

Arturo Pérez-Reverte (*XL Semanal*)

(Publicado el 30 de Agosto de 2014)

Pinchos morunos y cerveza. A la sombra de la antigua muralla de Melilla, mi interlocutor –treinta años de cómplice amistad– se recuesta en la silla y sonríe, amargo. No se dan cuenta, esos idiotas –dice–. Es una guerra, y estamos metidos en ella. Es la tercera guerra mundial, y no se dan cuenta. Mi amigo sabe de qué habla, pues desde hace mucho es soldado en esa guerra. Soldado anónimo, sin uniforme. De los que a menudo tuvieron que dormir con una pistola debajo de la almohada. Es una guerra –insiste metiendo el bigote en la espuma de la cerveza–. Y la estamos perdiendo por nuestra estupidez. Sonriendo al enemigo.

Mientras escucho, pienso en el enemigo. Y no necesito forzar la imaginación,



pues durante parte de mi vida habité ese territorio. Costumbres, métodos, manera de ejercer la violencia. Todo me es familiar. Todo se repite, como se repite la Historia desde los tiempos de los turcos, Constantinopla y las Cruzadas. Incluso desde las Termópilas. Como se repitió en aquel Irán, donde

los incautos de allí y los imbéciles de aquí aplaudían la caída del Sha y la llegada del libertador Jomeini y sus ayatollás. Como se repitió en el babeo indiscriminado ante las diversas primaveras árabes, que al final –sorpresa para los idiotas profesionales– resultaron ser preludios de muy negros inviernos. Inviernos que son de esperar, por otra parte, cuando las palabras libertad y democracia, conceptos occidentales que nuestra ignorancia nos hace creer

exportables en frío, por las buenas, fiadas a la bondad del corazón humano, acaban siendo administradas por curas, imanes, sacerdotes o como queramos llamarlos, fanáticos con turbante o sin él, que tarde o temprano hacen verdad de nuevo, entre sus también fanáticos feligreses, lo que escribió el barón Holbach en el siglo XVIII. Cuando los hombres creen no temer más que a su dios, no se detienen en general ante nada.

Porque es la Yihad, idiotas. Es la guerra santa. Lo sabe mi amigo en Melilla, lo sé yo en mi pequeña parcela de experiencia personal, lo sabe el que haya estado allí. Lo sabe quien haya leído Historia, o sea capaz de encarar los periódicos y la tele con lucidez. Lo sabe quien busque en Internet los miles de vídeos y fotografías de ejecuciones, de cabezas cortadas, de críos mostrando sonrientes a los degollados por sus padres, de mujeres y niños violados por infieles al Islam, de adúlteras lapidadas –cómo callan en eso las ultrafeministas, tan sensibles para otras chorradas–, de criminales cortando cuellos en vivo mientras gritan Alá Ajbar y docenas de espectadores lo graban con sus putos teléfonos móviles. Lo sabe quien lea las pancartas que un niño musulmán –no en Iraq, sino en Australia– exhibe con el texto. Degollad a quien insulte al Profeta. Lo sabe quien vea la pancarta exhibida por un joven estudiante musulmán –no en Damasco, sino en Londres– donde advierte.



Usaremos vuestra democracia para destruir vuestra democracia.

A Occidente, a Europa, le costó siglos de sufrimiento alcanzar la libertad de la que hoy goza. Poder ser adúltera sin que te lapiden, o blasfemar sin que te quemen o

que te cuelguen de una grúa. Ponerte falda corta sin que te llamen puta. Gozamos las ventajas de esa lucha, ganada tras muchos combates contra nuestros propios fanatismos, en la que demasiada gente buena perdió la vida. Combates que Occidente libró cuando era joven y aún tenía fe. Pero ahora los jóvenes son otros. El niño de la pancarta, el cortador de cabezas, el fanático dispuesto a llevarse por delante a treinta infieles e ir al Paraíso. En términos históricos, ellos son los nuevos bárbaros. Europa, donde nació la libertad, es vieja, demagoga y cobarde; mientras que el Islam radical es joven, valiente, y tiene hambre, desesperación, y los cojones, ellos y ellas, muy puestos en su sitio. Dar mala imagen en Youtube les importa un rábano. Al contrario, es otra arma en su guerra. Trabajan con su dios en una mano y el terror en la otra, para su propia clientela. Para un Islam que podría ser pacífico y liberal, que a menudo lo desea, pero que nunca puede lograrlo del todo, atrapado en sus propias contradicciones socioteológicas. Creer que eso se soluciona negociando o mirando a otra parte, es mucho más que una inmensa gilipollez. Es un suicidio. Veán Internet, insisto, y díganme qué diablos vamos a negociar. Y con quién. Es una guerra, y no hay otra que afrontarla. Asumirla sin complejos. Porque el frente de combate no está sólo allí, al otro lado del televisor, sino también aquí. En el corazón mismo de Roma. Porque –creo que lo escribí

hace tiempo, aunque igual no fui yo– es contradictorio, peligroso, y hasta imposible, disfrutar de las ventajas de ser romano y al mismo tiempo aplaudir a los bárbaros.

Y Repsol se hartó

Lorenzo Bernaldo de Quirós (*Vozpópuli*)

El Gobierno y sus terminales mediáticas han tocado a arrebató contra las declaraciones realizadas por el CEO de Repsol, Josu Jon Imaz en la presentación de resultados de la compañía. El motivo de escándalo es el haber planteado una hipotética revisión de los planes de inversión industrial de Repsol en España, ante el mantenimiento del impuesto «extraordinario» aplicado a las empresas energéticas y ante la inseguridad jurídico-regulatoria existente en la Vieja Piel de Toro. El posicionamiento de la corporación presidida por Antonio Brufau es sólo la punta del iceberg de algo más preocupante: la paulatina conversión de este país en un lugar hostil a la actividad empresarial.

El Ejecutivo social-comunista emprendió desde su acceso al poder una campaña sistemática de acoso y desprestigio contra las compañías energéticas, al tiempo que les pedía acometer millonarias inversiones para llevar a la práctica su estrategia de descarbonización de la economía y contribuir a reducir el impacto sobre los hogares del alza de la inflación. Este ejercicio de cinismo, no cabe calificarle de otra forma, alcanzó su cenit con la implantación del llamado «impuestazo»; un tributo discriminatorio, que rompe cualquier criterio elemental de equidad tributaria y quiebra el principio constitucional de igualdad ante la ley.



Este ejercicio de cinismo, no cabe calificarle de otra forma, alcanzó su cenit con la implantación del llamado «impuestazo»; un tributo discriminatorio, que rompe cualquier criterio elemental de equidad tri-

butaria y quiebra el principio constitucional de igualdad ante la ley.

Es realmente cómico pretender que las empresas inviertan en España cuando el Gabinete las demoniza y las castiga con medidas arbitrarias tanto en el terreno tributario como en el regulatorio. Y esto no es sólo un obstáculo para desplegar proyectos de inversión por parte de las compañías nacionales, sino para atraer capital exterior. No cabe confiar en quien está dispuesto a romper las reglas del juego cuando le conviene por razones de oportunidad política o por delirios ideológicos. Y ninguna empresa con un mínimo sentido de la responsabilidad puede asumir ese riesgo.

En el caso de Repsol, esas reflexiones cobran una especial relevancia. La energética española es la mayor empresa industrial del país, la mayor exportadora junto a Inditex y la que más impuestos paga de entre las sociedades del Ibex. Por añadidura, da empleo a más de 18.000 trabajadores en España, la inmensa mayoría de ellos con contratos fijos y con salarios superiores a la media del mercado en sus respectivas categorías profesionales, al tiempo que

invierte aquí el grueso de sus beneficios. Sin embargo, estos datos no parecen importar el Gobierno y son irrelevantes para quien las grandes compañías son el símbolo del malvado capitalismo explotador.

La demagogia se acentúa cuando se habla de beneficios extraordinarios, concepto esotérico sin contenido real, olvidando algo elemental: las empresas cotizadas no ganan o pierden dinero, lo ganan o lo pierden sus accionistas y, en concreto, los pequeños bien a través de participaciones directas en el capital social, bien mediante las vehiculizadas a través de los fondos de inversión, de pensiones etc. Ellos son quienes han invertido sus ahorros, individuos de las clases medias trabajadoras por usar terminología gubernamental, y ellos son los principales perjudicados por la política fiscal de la coalición social-comunista. Para muestra un sencillo ejemplo.

Repsol soportó un gravamen en el Impuesto de Sociedades del 37% en 2022, doce puntos por encima del tipo nominal máximo aplicado en España y casi el doble del efectivo soportado por las empresas en la media de los países de



la OCDE. A eso hay que añadir el impuestazo aplicado por el Gabinete en funciones que elevaría la carga fiscal soportada por la empresa al 52%; esto es, confiscatoria. Esta es la realidad y no ha de sorprender a nadie la reacción de la energética española y su falta de incentivos para desarrollar sus planes de inversión industrial en este país. A ello

cabe sumar la incertidumbre sobre la futura fiscalidad y sobre el marco regulatorio creada por el acuerdo firmado por el PSOE-SUMAR esta semana.

La renuncia de Repsol a implementar sus inversiones industriales en España se traduciría en una menor generación de puestos de trabajo en las áreas geográficas donde se han de realizar, en una pérdida de capital humano y tecnológico para mejorar la competitividad de la economía nacional y en un serio quebranto para lograr la reindustrialización de España. Y, si esto ocurre, sólo habrá un responsable: el Gobierno, cuya voracidad recaudatoria y su desprecio a las empresas se ha convertido en una parte básica de su ADN.

Ninguna economía crece, genera riqueza y empleo si cuenta con gobiernos cuyo único objetivo es penalizar el espíritu emprendedor, apropiarse de la mayor parte de los beneficios obtenidos por la asunción de riesgos y, además, atacar de manera sistemática a las empresas.

Esta es la España actual en la que están desapareciendo a velocidad de vértigo todas las condiciones que hacen posible la prosperidad. Ante este panorama y con perspectivas de continuidad e intensificación de la estrategia económica desplegada por este Gobierno en la pasada Legislatura, la opción de «votar con los pies» de manera total o parcial es lógica y razonable, aunque

sólo sea por motivos de supervivencia y por defender los legítimos derechos de los accionistas.

Los 10 puntos más polémicos de la «ley mordaza» acordada por Sánchez y Díaz

Adelante España

Coloca en el punto de mira a los agentes, en pleno aumento de agresiones a policías y guardias civiles (más de mil al mes) y pasando a ser casi los delinquentes. El atestado policial perderá la presunción de veracidad.

El acuerdo para reeditar el gobierno de social-comunista de la pasada legislatura entre el presidente del Gobierno en funciones, Pedro Sánchez, y la líder comunista de Sumar, Yolanda Díaz, trajo entre otras cosas, el acuerdo para retomar «la ley mordaza» (epígrafe 43 de dicho acuerdo. Hay que recordar que PSOE y Podemos ya intentaron, sin éxito, reformar la Ley de Seguridad Ciudadana en la anterior legislatura.

¿Pero qué dice exactamente ese controvertido epígrafe?

Pues hay que irse hasta la página 43 del documento del acuerdo para leer lo siguiente: «Reformaremos, y derogaremos, aquellos aspectos de la normativa vigente que limita los derechos de reunión y libertad de expresión (la «ley mordaza» y el Código Penal). En concreto, garantizaremos el ejercicio del derecho a la libertad de expresión y reunión pacífica. Introduciremos un sistema de sanciones restaurativas y reparadoras, que contemple la capacidad económica de los sancionados. Esta nueva legislación estará basada en una concepción progresista y garantista de la seguridad ciudadana y jurídica, y priorizará la garantía de derechos y la protección de la ciudadanía, y en particular regulará, entre otros, el derecho de reunión y manifestación, la identificación y registro corporal, la utilización de técnicas preventivas y disuasorias, así como la identificación de los agentes. Garantizará asimismo la libertad de información y la transparencia informativa».



Garantizará asimismo la libertad de información y la transparencia informativa».

El hecho de que se «esconda» entre las últimas páginas del documento y que estemos en plena negociación de Sánchez con las fuerzas independentistas, las mismas que promovieron y exigieron la derogación de la Ley 4/2015 de Seguridad Ciudadana tachándola de «ley mordaza», levanta alguna que otra sospecha. Por todo ello, los agentes dan la voz de alarma ante esta nueva provocación, que una vez más se hace «de espaldas» a los policías y les «deja vendidos», provocando una gran «inseguridad jurídica». El hecho de hacer

hincapié en «la identificación de los agentes» es lo que más controversia genera, pese a que está regulada ya en varias normativas, ya que pone en el punto de mira a los policías.

Los 10 puntos de una nefasta ley

1 **Grabar a las Fuerzas de Seguridad no constituirá infracción.** Contemplaba la eliminación del ordenamiento jurídico de la prohibición de difundir imágenes de los agentes de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado sin autorización previa.

2 **Las manifestaciones espontáneas no tendrán que ser comunicadas previamente.** Esta medida chocaba con el artículo 21.2 de la Constitución que señala la obligación de comunicación previa a la autoridad en los casos de reuniones en lugares de tránsito público y manifestaciones.

3 **Se reduce el tiempo de la detención.** Las personas que se negaran a identificarse podrían ser retenidas hasta dos horas, cuando antes el período máximo establecido era de 6 horas.

4 **El detenido será devuelto al lugar donde se inició la intervención.** En la ley del PP del 2015, el detenido permanecía en comisaría.

5 **El atestado policial perderá la presunción de veracidad.** Este cambio suponía un cambio radical, ya que, según los agentes, de la presunción de veracidad se pasaba directamente a la «presunción de culpabilidad», lo que generaría gran «inseguridad jurídica».

6 **Cambio en la cuantía de las multas.** Se eliminaba la intención disuasoria de las sanciones económicas y se pasaba a tener en cuenta la capacidad económica individual de cada persona. Un punto que la nueva coalición estaría dispuesta a recuperar.

7 **DNI plurilingüe.** En un claro guiño a sus socios nacionalistas e independentistas, el Documento Nacional de Identidad (DNI) iba a estar «configurado en las diversas lenguas cooficiales propias del lugar de residencia del solicitante».



8 **Cambios en el material antidisturbios.** La norma establece que se utilice siempre el medio menos lesivo. De hecho, este punto fue clave para que los independentistas no apoyaran la reforma propuesta por el Ejecutivo, ya que insistían en la prohibición expresa de las pelotas de goma.

9 **Evitar cacheos denigrantes y desnudos.** En una de las enmiendas presentadas, se establecía que durante la actuación policial no se dejara a la vista la totalidad del cuerpo, ni tampoco de manera sucesiva cada una de sus partes.

10 Infracción leve por tenencia de drogas. Hasta ahora, la posesión de sustancias estupefacientes, aunque no estuvieran destinadas al tráfico, en la vía pública y en establecimientos es una infracción grave.

Tonta del Junkers

No tiene sentido –incluido el sentido cósmico– lo que pretende la tonta del bote de Sumar. Para mí, que el granuja de Sánchez le ha firmado el documento de acuerdo como quien firma un cromó de fútbol a un niño coleccionista

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Resulta tan ambigua y confusa la medida contra los vuelos cortos ideada por nuestra insuperable Yolanda, que ni pasajeros ni las aerolíneas han entendido el fondo de la cuestión. Lo que está claro, al contar con un AVE que funciona bastante bien, es que los vuelos desde Madrid a Barcelona, Sevilla, Valencia, Alicante o Málaga van a sufrir serios recortes. Es decir, casi todos, menos los programados a las Islas Canarias de ida y vuelta. Decía, un marqués con parecido contenido intelectual que el de la tonta del bote, que de Madrid a Las Palmas o Tenerife se tardaba menos que de Las Palmas o Tenerife a Madrid, por pura lógica. Desde la Capital de España hacia las islas, de acuerdo con el mapa, el vuelo se hace cuesta abajo, y el de retorno, cuesta arriba.

La tonta del bote ha decidido arruinar el turismo interior de España, sus comunicaciones, sus líneas aéreas, su comercio, y a todo lo que signifique progreso.



Se trata de permitir tan sólo los vuelos del Falcon a Benicassim y los suyos a Galicia para llevarles chuches a sus sobrinos. Y claro, las compañías aéreas han desplegado por todo el mundo a sus ingenieros con el fin de adquirir en los museos aviones Junkers Ju 52, que son los más conseguidos de la prestigiosa fábrica. El Junkers Ju 52 tiene una autonomía de vuelo de 1.000 kilómetros y su velocidad

frisa los 265 kilómetros a la hora. La medida fastidia especialmente a los madrileños. Por poner un ejemplo. Si el Jaime Assens, el separatista que mece su cuna, se propone viajar de Barcelona a Sevilla en un Junkers Ju 52, podrá hacerlo sin inconveniente alguno. Pero desde el «Adolfo Suárez-Barajas» a cualquier aeropuerto peninsular, no hay tutía.

De todos los modelos que fabricó Junkers, el Ju 52, fue el más conseguido. Los alemanes lo usaban más para el transporte de tropas y material que para las acciones de guerra. Y los primeros paracaidistas españoles al mando del he-

roico comandante Pallás se lanzaron desde los Junkers Ju 2 en pos de las hostiles tierras de Sidi-Ifni. De un salto del Junquers falleció –creo no equivo-carne– el primer paracaidista español, el teniente Ortiz de Zárate, que para más casualidad, era de Comillas.

El problema no está en los Junkers. Está en los trenes. Es muy probable que a los usuarios extremeños no les compense hacer gestiones ni viajar a Madrid. Sus trenes se detienen y algunos descarrilan, porque la red viaria data de los



tiempos del Transiberiano y el Orient-Express. De Madrid a Palencia el Alvia cubre la distancia en poco más de una hora y cuarenta minutos. Ahí cambia de vía y prosigue el viaje sobre los raíles que guiaban al tren de Alfonso XII a los Baños de Ola del Sardinero. Todas las semanas los trenes se detienen o descarrilan «un poquito» como dijo un empleado de Adif hace pocas semanas. Descarrilar

«un poquito» es descarrilar, y en situación tan frecuente, Adif envía unos autobuses hasta Torrelavega. «A estos los tengo en el bolsillo», me dijo Miguel Ángel Revilla más de veinte años atrás. «En menos de dos años, Madrid-Santander en AVE». Parece que le han engañado.

No tiene sentido –incluido el sentido cósmico– lo que pretende la tonta del bote de Sumar. Para mí, que el granuja de Sánchez le ha firmado el documento de acuerdo como quien firma un cromó de fútbol a un niño coleccionista. Fíjense lo que será España exclusivamente unida por carreteras y vías ferroviarias. Acabaríamos como el doctor Yuri Zhivago y su familia en el agradable vagón que les acogió para hacer el viaje de Moscú a Baríkinó. Si se suspendieran los vuelos, ¿cuántos trenes habría que comprar? ¿Quién se llevaría el «convoluto»? ¿Se puede ser más tonta que esta cursi y analfabeta chabacana?

A comprar Junkers, mamarrachos míos.